

Perduración de la poesía: Susana Zanetti lectora de José Emilio Pacheco

Por Carolina Sancholuz
(Universidad Nacional de La Plata)

RESUMEN

Recordamos a Susana Zanetti como una lectora intensa y apasionada de los grandes poetas, especialmente de la lírica latinoamericana (Martí, Darío, Sor Juana, Lezama Lima, Vallejo, Paz, Neruda, Lihn, Parra, Cisneros, Gerbasi, Calveyra, Padeletti y muchos más). Entre sus trabajos críticos sobresale un conjunto de estudios dedicado a la poesía del mexicano José Emilio Pacheco, autor sobre el cual también escribió un notable ensayo que incorpora en su libro *La dorada garra de la lectura*. Esta ponencia procura recorrer brevemente la constelación crítica producida por Zanetti en torno a la obra lírica del gran escritor mexicano, como un sistema compacto de lectura que celebra la perduración de la poesía, de la palabra, del arte como asidero frente al caos y la ruina.

PALABRAS CLAVE

Susana Zanetti-lectura-poesía-perduración- José Emilio Pacheco

En su libro *La arena errante*, que reúne poemas escritos entre los años 1992 y 1998, el gran poeta José Emilio Pacheco (México 1939-1914) le dedica a una de sus lectoras más perceptiva y aguda –Susana Zanetti–, un bellissimo texto llamado “Las flores del mar”, título que juega con la alusión al famoso *Flores del mal* de Charles Baudelaire. El poema se construye a partir de la imagen de la medusa, enigmático ser vivo que se impregna de múltiples significaciones y sonoridades, poseedor de la insondable música del mar y tan intangible como la poesía misma, que siempre parece fugarse hacia lo imposible. Asimismo condensa sobre sí el tópico barroco de la *brevedad de la vida* y del *carpe diem*: “La medusa no oculta nada,/ más bien despliega/su dicha de estar viva por un instante.” La estrofa se cierra con la asunción de una voz lírica que es la de la propia medusa y que dice: “Ya cumplí./Ya ha pasado todo./Puedo morir tranquila en la arena/donde me arrojarán las olas que no perdonan.” (Pacheco 2009: 501) Al releer el poema tuve la impresión de que sus versos tenían el extraño don de la profecía y que en ellos resonaba, como en un eco de la voz poética, palabras cuyo tono bien podrían corresponder al de Susana: “Ya cumplí./Ya ha pasado todo./Puedo morir tranquila...”. Quiero en estas breves líneas recordar a Susana con la imagen y las palabras del poema de Pacheco, recordarla como aquella que desplegó su “dicha de estar viva” y que alcanzó la muerte en paz, rodeada del amor de su familia, de su gato adorado, de sus libros tan amorosamente atesorados.

Susana leyó poesía con extremada fruición, en el sentido en que lo define el diccionario, esto es con “placer, gozo intenso”¹ –desde Sor Juana, Asunción Silva, Casal, Martí, Darío, López Velarde hasta Vallejo, Gerbasi–, y de manera muy sostenida, la extensa obra de José Emilio Pacheco. Encontramos tempranos trabajos dedicados al autor mexicano que datan de los años 1986 y 1988², hasta llegar a las publicaciones más recientes (2002, 2010 y 2011), estudios

¹ Un excelente uso acerca del concepto de fruición como forma de configurar la potencia “sabrosa” de la poesía lo encontramos en la tesis doctoral de Alejo López *Hacia una poética de la fruición y el desvío. La categoría de extraterritorialidad en la poesía niuyorriqueña de Tato Laviera*, junio de 2014, Doctorado en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. La versión completa de la tesis se puede consultar en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/memoria>

² Susana leyó una primera versión de “Historia y ficción en *Morirás lejos* de José E. Pacheco” en las II Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana, UBA, en Buenos Aires, Centro de Estudios Avanzados, el 10 de octubre de 1986. Luego volvió sobre la novela en “Un asedio al lenguaje: *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco en *El puente de las palabras: Homenaje a David Lagmanovich*, Washington, OEA, 1994, pp. 477-487. A partir de estos trabajos escribe (y reescribe, como una práctica muy ligada al propio ejercicio poético de Pacheco) su ensayo “En las luces inciertas del ocaso: *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco”, que se publicó en el *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, n. 8, Rosario, octubre de 2000, pp. 135-147, para finalmente incorporar estas

que recuperan y reescriben esas primeras aproximaciones para construir de manera sistemática una intervención crítica que provisoriamente quiero delinear aquí. Para ello voy a detenerme en los estudios dedicados a la poesía de Pacheco, aunque serán inevitables algunas referencias al capítulo de *La dorada garra de la lectura* sobre la novela *Morirás lejos*. Los ensayos referidos son los siguientes:

- 1) “José Emilio Pacheco y sus batallas en el desierto”, ponencia leída en el marco de las Jornadas del Instituto de Literatura Hispanoamericana del año 2009.
- 2) “Traducciones, versiones y homenajes en la poesía de José Emilio Pacheco”, publicado en la revista *Orbis Tertius* 15:16 (2010).
- 3) “Perduración de la poesía en José Emilio Pacheco”, publicado en la revista venezolana *Estudios* 19:37 (enero-julio de 2011), en un dossier sobre lírica latinoamericana coordinado por Susana Zanetti.

Estos tres ensayos³, próximos entre sí, atendiendo a sus fechas de publicación, tejen una densa red de análisis lírico, atravesada por ciertos tópicos recurrentes y por una metodología de indagación textual minuciosa, conformada a través de una rica urdimbre de citas que iluminan la productividad de la lectura, tanto la del poeta como la de la propia Zanetti, como lectora sensible y crítica literaria intensa. De alguna manera este trabajo que aquí expongo quiere rendir homenaje a la palabra analítica de Susana, de allí que apele en varias ocasiones a la incorporación de citas clave de los ensayos seleccionados.

Cuando Susana propone acercarse a la novela *Morirás lejos* desde la perspectiva teórico-crítica que atraviesa su enorme ensayo *La dorada garra de la lectura*, esto es, subrayando el rol de la figura del lector y de la lectura en los textos tratados, diseña asimismo un modo de aproximación a la lírica de Pacheco. Cito: “[...] *Morirás lejos* tiende a hacer confluir en ella las marcas fragmentarias de escrituras, de signos cuya significación conjeturamos acudiendo a antiguos saberes; pareciera entonces cercar el estallido que Babel acarrea para conjurar esa disgregación del sentido.” (Zanetti 2002: 408)⁴ Apela al trabajo de George Steiner, *Lenguaje y silencio*, para señalar que es precisamente la figura del poeta la que es capaz de conjurar esa disgregación del sentido, una apuesta creadora que Susana reconoce como la “perduración de la poesía”. ¿Qué sentidos entraña este sintagma que atraviesa como uno de los principales hilos conductores la red de significaciones que Susana “deconstruye” y reconstruye como lectora crítica de la poesía pachequiana? Su mirada aguda se desplaza por toda la producción lírica de Pacheco, desde las ediciones originales de sus primeros libros de poesía- *Los elementos de la noche* [1958- 1962]-, hasta sus últimas producciones *La edad de las tinieblas: cincuenta poemas en prosa* y *Como la lluvia. Poemas* [2001-2008], ambos editados en 2009, recorriendo además los procesos de organización, reescritura y reedición de los volúmenes que reúnen la poesía “completa” del autor, esto es, las sucesivas reediciones de

aproximaciones y reorganizarlas en el capítulo que le dedica en *La dorada garra de la lectura*, llamado “Lectura y reescritura en *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco”. (2002, Rosario, Beatriz Viterbo). Uno de sus primeros trabajos críticos dedicados a la poesía de Pacheco se publicó en el recordado *Diario de poesía*. Se trata del artículo breve “José Emilio Pacheco: Para que brote el agua en el desierto (Sobre la poesía de José E. Pacheco)” en *Diario de Poesía*, n. 10, Buenos Aires, primavera de 1988, pp. 31-33.

³ De los tres ensayos referidos, dos están publicados en edición digital. “Traducciones, versiones y homenajes en la poesía de José Emilio Pacheco” se halla disponible en www.orbistertius.unlp.edu.ar (año 2010, volumen 15, número 16); “Perduración de la poesía en José Emilio Pacheco” se encuentra en <http://www.revistaestudios.com.ve/> volumen 19, número 37 (enero-julio 2011). “José Emilio Pacheco y sus batallas en el desierto”, fue una ponencia leída en el marco de las Jornadas del Instituto de Literatura Hispanoamericana del año 2009, inédita, que formará parte de un volumen con diversos trabajos de Susana Zanetti, bajo mi coordinación.

⁴ La cita se explaya con una referencia a George Steiner: “Aun frente al ‘espejo agrietado’ sorteja la ‘tentación del silencio’ y se afianza la idea de que ‘la luces que poseemos sobre nuestra esencial, acendrada condición, son todavía las que el poeta nos refleja’”. La cita de Steiner corresponde a *Lenguaje y silencio*, Barcelona, Gedisa, 1982.

Tarde o temprano (1980, 1986, 2000 y 2009)⁵. Zanetti lee en ellas una unidad de sentido que persiste aunque se trate de una producción “no clausurada”, en tanto Pacheco siguió escribiendo y reescribiendo hasta su súbita muerte en enero de 2014.

Un poco antes señalé la presencia de ciertos tópicos que organizan los modos de leer la poesía de Pacheco que no desatiende a las diversas fechas de publicación, reunión y reedición de sus numerosos libros; no es sin embargo el criterio “cronológico”, ni menos aún el de una posible crítica genética, el elegido por Susana. Más que seguir una direccionalidad temporal única y uniforme, una lógica de la causalidad, Zanetti elige apelar al peso que tiene el concepto de tiempo y la temporalidad en la poética del propio Pacheco, tal como se desprende de los títulos elegidos por el escritor, entre ellos el más destacado *Tarde o temprano*: “Relectura y reescritura reinstalan así su poesía en el presente, buscando conjurar el vaticinio aludido en el título: sortear el imperio del tiempo, pautado por la repetición de destrucciones y ruina tanto en el movimiento de la materia como en la historia humana.” (Zanetti 2011) Susana lee ciertas “imágenes obsesivas” que conforman una unidad, “de algún modo atendiendo a la concreción de sentidos que la consonancia entre comienzos y finales de una obra puede establecer.” (Zanetti 2011) Entre ellas subraya la tensión que se establece entre las imágenes y tópicos de la vida y de la destrucción. Así las imágenes abruptas e inmisericordes que en un lenguaje duro y llano fueron poblando cada vez más concretamente, más minuciosamente los poemas de Pacheco, se extreman en sus dos últimos libros, aunque Susana señala que se trata de un procedimiento ya afianzado en *Los elementos de la noche*, destacando así la recurrencia, las repeticiones que, como señala Derrida, sugieren asimismo la diferencia. Si bien percibe una desolada violencia en sus primeras obras poéticas, cuyas imágenes obsesivas ante el perpetuo fluir de la materia temporal en continua lucha insistían en el peligro de que tal contienda destructora pudiera volver estéril la palabra, la lectura de Susana ilumina esa otra faceta que permite inclinar la balanza desde la “fragilidad acosadora del tiempo a la perduración de la poesía” (Zanetti 2009). El peso de lo que Zanetti enuncia como “voces de la propia historia” en la palabra poética pachequiana, se refuerza en la revisión de cataclismos y catástrofes que constituyen “la pesadilla de la historia”, la incidencia de la memoria en sus dimensiones de memorial, entre crónica y acusación colectiva. El pasado mexicano provee referencias para juzgar y apostrofar el presente, al mismo tiempo que la tradición funciona como un reservorio de figuras, de hechos y de textos para volver a pensar ese pasado, sobre todo el pasado precortesiano y colonial: “Su umbral es la ciudad de México, el lugar del origen, emblema de las dimensiones siniestras de su destrucción, y doloroso centro de los sentimientos de pérdida a partir de *El refugio del fuego*.” (Zanetti 2011).

Es notable el modo en que Susana analiza uno de los poemas más celebrados de Pacheco, incluido en su libro *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1964-1968). Nos referimos a “Lectura de los ‘Cantares Mexicanos’: Manuscrito de Tlatelolco”, en tanto su lectura –intensa, minuciosa-, vuelve visible uno de los procedimientos más característicos de Pacheco que constituyen su poética. Me detengo unos momentos en este ejemplo para tratar de caracterizar esta peculiar intervención crítica de Zanetti, su modo de leer. Primero señala los lazos temporales e históricos que permiten cifrar en el presente las huellas violentas del pasado. El subtítulo del poema, “2 de octubre de 1968” indica la fecha de la feroz represión en la Plaza de las Tres Culturas:

En él se agudiza el tema al dar a la masacre similar dimensión que a la Matanza del Templo Mayor y al sitio de Tenochtitlan, que destruyó la antigua ciudad de México. La escritura del poema acude al collage de textos de repudio y lamento en náhuatl del primer tercio del siglo XVI, tomados de las traducciones del padre Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla, en *Visión de los vencidos*. (Zanetti 2011: 6)

⁵ De 1980 es la primera edición de *Tarde o temprano*. Se reedita en 1986, 2000 y 2009, siempre con la aclaración de “corregida y aumentada”. En el corpus de trabajos al cual aludimos aquí, Zanetti aclara que todas las citas, salvo indicación específica, provienen de la cuarta y última edición del volumen de Pacheco, editado en México, por Fondo de Cultura Económica en el año 2009.

Luego reconstruye las diversas etapas de reescritura del poema en sus diferentes ediciones, para analizar de manera magistral de qué modo operan y se resignifican cada uno de estos genotextos, para afirmar y confirmar mediante su operación crítica cuál es el nudo de la concepción de la poesía en Pacheco. Cito a Zanetti, porque no podría decirse mejor si no es con sus propias palabras:

La presencia de estos genotextos, entre muchos otros en Pacheco, deriva de su concepción de que toda poesía descansa en el préstamo, idea que en buena medida proviene de la llamada “poesía azteca” y en Pacheco sobre todo de su reescritura de Nezahualcóyotl, apelando nuevamente a traducciones de Garibay y León-Portilla. [...] Pacheco conjuga en “Manuscrito de Tlatelolco” este legado con el de la tradición española, al unir las citas y el uso de las repeticiones recién mencionadas con la división en dísticos, o con la silva, es decir, con la combinación de endecasílabos y heptasílabos, forma clásica de los Siglos de Oro. Vuelve a universalizar las tradiciones o la historia y la realidad mexicana con la cultura clásica, en la versión de las “Odas I, II” de Horacio.” (2011: 8)

En su artículo “Traducciones, versiones y homenajes en la poesía de José Emilio Pacheco” Susana ya había apreciado la importancia de la categoría de “préstamo” para subrayar también ese otro rol insoslayable y complementario de Pacheco poeta, el oficio de traductor. En este estudio propone pensar la traducción de los *Cuatro cuartetos* de T.S. Eliot realizada por José Emilio Pacheco (1989) como “[...] culminación de ese trabajo que se ha empeñado en definir como ‘Aproximaciones’, en tanto ensaya asir una experiencia poética en otra, una lengua en otra, convencido de que ‘asumir el paso del tiempo es interrogar fundamentalmente el lenguaje’⁶, ciñéndolo al presente que recrea la palabra al leer o al traducir un poema”. (Zanetti 2010). En 1984 Pacheco reunió en volumen aparte con el título de *Aproximaciones (1958-1978)*, como denominaba a las traducciones o mejor dicho versiones de las secciones finales de sus libros, incluidas a partir de *Los elementos de la noche* (1963). Estas versiones los cerraban como si culminara en los versos ajenos su poesía.⁷ Susana sostiene que hay una interrelación significativa entre sus traducciones, su concepción de la poesía y de su propia lengua. De allí que afirme que la poesía de Pacheco se singulariza por su “intertextualidad y la contaminación profusa con la producción ajena”. (Zanetti 2010).

Susana Zanetti concibe que la reflexión sobre la función, el ser de la poesía y el oficio del poeta no ha cesado de ser cuestión mayor en la producción y en los fundamentos estéticos y éticos de Pacheco y que su convicción descansa en esa perduración marcada por la lucha de opuestos tanto como por la transformación vivificadora, surgida de los objetos y de los seres, sostenida también por el continuo diálogo entre poetas, y entre la poesía y sus lectores, encargados de asegurar el pasaje de un texto a otro, de una lectura a otra, sabiendo que la poesía es anónima y “se hace entre todos”:

La poesía es entonces su tarea, una tarea mancomunada, abierta a experiencias poéticas en constante movimiento, como dije, a sabiendas de que “Todos somos poetas/ de transición / La poesía jamás se queda inmóvil”, según expresa en “Manifiesto”⁸ de *Írás y no volverás (1969-1972)*, sobria afirmación pensada a partir de ‘Usted tenía razón, Tallet: Somos hombres de transición’. (Zanetti 2011: 11)

Asimismo señala cómo paulatinamente la poesía de Pacheco se distancia de las ideas de Octavio Paz sobre el instante, para propiciar otros lazos y diálogos, cercanos a las propuestas poéticas de Nicanor Parra y Ernesto Cardenal, más de una vez citados por el poeta mexicano. En un gesto similar al de estos escritores, Pacheco desacraliza la capacidad develadora de la

⁶ Ortega, Julio, *Figuración de la persona*, p. 263.

⁷ Son poemas de John Donne, Baudelaire (“La chevalure”), Rimbaud (“Le bateau livre”) y dos de Salvatore Quasimodo. Los repite en igual sección de *De algún tiempo a esta parte* y de *Tarde o temprano* (1980).

⁸ “Manifiesto” en *Írás y no volverás (poemas 1969-1972)* (1973), México, Era, 3 ed., 1985, p. 50.

poesía y se aleja del hermetismo: “el poeta es un hombre común y por ende se vale de su lenguaje, aparentemente directo y despojado de tropos, le atrae el poema narrativo y está dispuesto a ceder a otros personajes el lugar del hablante lírico.” (Zanetti 2011: 12)

Para Susana, si bien las imágenes y los imaginarios de la ruina, la destrucción, el implacable paso del tiempo, el pesimismo, la violencia, el mal, atraviesan y horadan con sus huellas la obra literaria de Pacheco, destaca sin embargo que, más allá del acendrado desencanto de sus últimos libros:

Muy tímidamente reitera en ellos su confianza en la perduración de la poesía, en tanto se acentúa el pesimismo que impregnaba sus últimas obras, pero que no había logrado derribar su fe en su ‘oficio de poeta’, liberado hacía ya tiempo de ingenuas pretensiones de originalidad o de novedad rupturista, [...] aunque supiera del consumo distraído de las palabras en la propaganda o en el clisé. (Zanetti 2009:1)

Susana concibe que la reflexión sobre la función, el ser de la poesía y el oficio del poeta se impone como una cuestión mayor en la producción y en los fundamentos estéticos y éticos de Pacheco. “No ha dejado de ponerlos en escena, dado que su convicción descansa en esa perduración marcada por la lucha de opuestos tanto como por la transformación vivificadora, surgida de los objetos y de los seres, sostenida también por el continuo diálogo entre poetas, y entre la poesía y sus lectores”. (2011: 9) Unos breves versos del poema “A sabiendas”, en *Como la lluvia. Poemas/2001-2008* e incluido en la última edición de *Tarde o temprano*, reafirman en Zanetti la convicción de la pervivencia de la poesía en el proyecto creador de Pacheco. Precisamente “a sabiendas” de la destrucción del tiempo, de los estragos de la muerte, de la fugacidad del instante, hay una presencia múltiple de la poesía que fluye sin cesar para asegurar su permanencia:

Toda la noche escribe el cangrejo en la arena húmeda
El poema infinito de los mares.

Lo hace aunque sabe que al amanecer
Vendrán las olas a borrar su escritura. (Pacheco 2009: 671)

La “perduración de la poesía” que Susana lee en Pacheco nos habla asimismo de su ineludible confianza en el acto de leer, de su -me atrevería a decir fe-, en la “perduración de la lectura”, tal como lo afirma el luminoso epígrafe de otro gran poeta, Nicanor Parra, que abre su gran libro *La dorada garra de la lectura*: “Confío 100 % en el lector:/estoy convencido de que hasta los civiles/son capaces de leer entre líneas.”⁹

Bibliografía

- Ortega, Julio (1971). *Figuración de la persona*, Barcelona, Edhasa, p. 26.
- Pacheco, José Emilio (2009). *Tarde o temprano [Poemas 1958-2009]*, cuarta edición, revisada y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1985). *Irás y no volverás (poemas 1969-1972) [1973]*, México, Era, 3ª edición.
- Steiner, George (1982). *Lenguaje y silencio*, Barcelona, Gedisa.
- Zanetti, Susana (2002). *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo.

⁹ Susana Zanetti toma el epígrafe de Nicanor Parra, *Poesía política*.

----- (2009). “José Emilio Pacheco y sus batallas en el desierto”, ponencia leída en el marco de las Jornadas del Instituto de Literatura Hispanoamericana del año 2009 (trabajo inédito).

----- (2010). “Traducciones, versiones y homenajes en la poesía de José Emilio Pacheco”. *Orbis Tertius* 15:16.

----- (2011). “Perduración de la poesía en José Emilio Pacheco”. *Estudios.Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*. 19:37 (enero-julio de 2011).